

---

# Luis Alfonso de Carballo

---

Mitos y realidades del  
autor de la «Historia de  
las antigüedades y  
cosas memorables del  
Principado de Asturias»

---

Alberto Porqueras Mayo

---





# Luis Alfonso de Carvallo

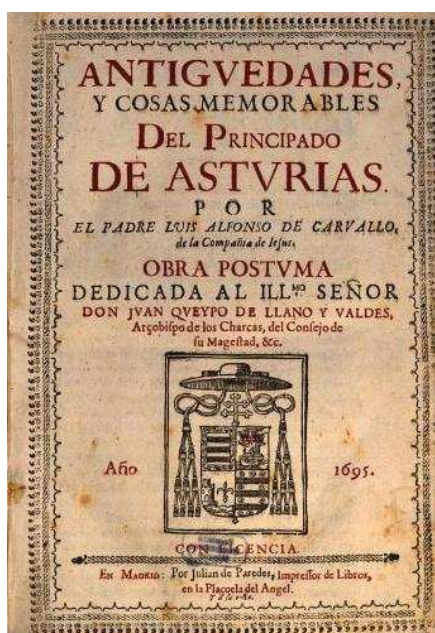
---

## Mitos y realidades del autor de la «Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias»

Por **Alberto Porqueras Mayo**, catedrático de la Universidad de Illinois (EE. UU. de América), y publicado en *La Nueva España*, domingo 7 de agosto de 1983.

*La figura de este ilustre asturiano ha permanecido en la misteriosa bruma durante los siglos. Todos los que se han ocupado de él han reconocido la escasez de datos sobre su vida. Lo notable es que los pocos datos que se manejaban eran, a menudo, también erróneos.*

*Trataré de resumir las noticias verdaderas y las conjeturables en un esquema sobre su vida. De pasada arremeteré contra los mitos que son contrarios a la realidad histórica y procuraré disiparlos de una vez para siempre. Me baso para ello, sobre todo, en una amplia documentación que he descubierto recientemente en la Curia generalicia de los jesuitas en Roma. Presento esta información con detalle y documentación en un trabajo que verá próximamente la luz en el homenaje al profesor A. Galmés de Fuentes de la Universidad de Oviedo. Volveré, además, en el futuro a ocuparme de la vida y obra de Carvallo, que vengo estudiando desde hace algunos años. Mi interés por Carvallo surgió a raíz de la edición que en 1958 publiqué de «El cisne de Apolo» por generosa iniciativa de mi profesor, que había sido antes profesor de la Universidad de Oviedo, don Rafael de Balbín Lucas. Aquí, simplemente, presento una síntesis divulgativa y añado comentarios y matices no reflejados en mi aludido trabajo en prensa, de carácter más erudito y que sólo se ocupará de la trayectoria jesuítica de Carvallo.*



Carvallo nace en Cangas de Tineo (hoy del Narcea) en 1571. No se conserva en Cangas su partida de bautismo, ni datos sobre su familia. Pero ya contamos, por lo menos, con unos hechos concretos en su ficha biográfica: fecha y lugar de nacimiento era muy conocido por testimonio, en sus obras, del propio Carvallo.

Viviría, pues, en Cangas y estudiaría su carrera eclesiástica, posiblemente, en el monasterio benedictino de Corias. Esta etapa de su niñez y juventud permanece (por falta de documentación) todavía desconocida. En su obra *El cisne de Apolo*, publicada en 1602, en Medina del Campo, pero cuya aprobación reza en el libro que es de 1600, se lee en el prólogo, del propio Carvallo, que concibió su libro

«leyendo latinidad en la villa de Cangas, mi patria ingrata...». Por tanto concibió y escribió, su obra en Cangas, donde enseñaba humanidades en un colegio local, como se desprende de esta cita. Mito sería, como intentó alguien en el siglo pasado, explicar ingrata por la geografía abrupta de Cangas. Lo más probable es que Carvallo (la documentación romana lo presenta como susceptible) tuviese algún disgusto personal que le movería a abandonar su lugar de nacimiento. Sin embargo, Carvallo conserva siempre un gran afecto por Cangas y en sus obras abundan las referencias afectivas a su patria chica, especialmente su paisaje es descrito con gran sensibilidad en el libro *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* (cito por el título manuscrito autógrafo de Carvallo que se conserva en la Academia de la Historia y que es muy distinto al libro publicado en 1695).

#### *En tierras de León y retorno de Asturias*

He aquí otro dato importante, que inexplicablemente ha pasado inadvertido, que emerge de *El cisne de Apolo*. Allí en la licencia real fechada en 1601 se lee: «Por cuanto por parte de Luis Alfonso de Carvallo, clérigo rector de Villarodrigo...». Es decir, a partir de 1601 por lo menos (y quizá antes) Carvallo es clérigo de Villarodrigo, que pertenecía al arciprestazgo de Ordás, provincia de León. Y esta demarcación dependía entonces del Obispado de Oviedo. Este dato es importante porque también vincula a Carvallo con tierras de León. Estoy, en el presente, tratando de dilucidar esta interesante pista de Villarodrigo, por si apareciese documentación sobre Carvallo. Ojalá algún otro investigador se anime a proseguir también esta pista leonesa. Carvallo era un gran amante de León. Trabajó después en los archivos de las catedrales de León y Astorga, como se afirma en la citada obra *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Además acabo de descubrir en Roma una carta del padre general de los Jesuitas, Vitelleschi, dirigida a Carvallo en 1623 con dirección León, en la que acusa recibo de la intención de Carvallo de revisar su obra *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* para su posible edición.

A principios del siglo XVII, Carvallo debió trasladarse a Oviedo. En la portada (fechada en 1613) del citado manuscrito autógrafo de *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* se lee: «Luis Alfonso de Carvallo, rector del colegio San Gregorio y profesor de Humanidades de la Universidad de Oviedo». Obviamente, gozaría ya durante algunos años de estos cargos que decidió reflejar en la portada.

#### *Nunca fue canónigo de Oviedo*

El hecho indudable, atestiguado, es que en 1613 Carvallo está en Oviedo. Y no es canónigo de la Catedral: no lo fue nunca. El que originó este error fue Gil González Dávila que en 1635 (fecha, casualmente, de la muerte de Carvallo) publicó *Teatro eclesiástico de la Santa Iglesia de Oviedo*. Allí (cito por la edición de Madrid, José Porrua, 1959, página 36) es donde se menciona a Carvallo como canónigo. En el rico archivo catedralicio de Oviedo, donde recientemente trabajé guiado por la sabia mano de don Raúl Arias, a quien me había recomendado el ilustre canónigo e investigador

don José Luis González Navalín, no figura Carvallo como canónigo. De haber sido canónigo su nombre emergería en todas (o por lo menos alguna) de estas tres zonas: 1) Los antecedentes genealógicos de cualquiera que aspirase a canonicato. 2) Los documentos de toma de posesión de la canonjía. 3) Las actas capitulares. Y en los legajos de esta época no figura nunca el nombre de Carvallo. Es más, en un libro de contabilidad que anota durante estos años minuciosamente los gastos del cabildo (incluso los sueldos de escobadores, compañeros, etcétera) tampoco se halla el nombre de Carvallo, lo cual ratifica que no sólo no fue canónigo, sino que tampoco tuvo ningún cargo o servicio remunerado. Su obvia asidua presencia, como diligente investigador, en el archivo catedralicio daría origen, acaso, a la atribución de «canónigo archivero». Lo curioso es que lo de canónigo está ya muy arraigado en la biografía de Carvallo. Después lo repite también Canella y Secades y de aquí saltaría ya a todos los repertorios.

### *En la Compañía de Jesús*

En 1616 Carvallo ingresa en la Compañía de Jesús, en Monforte de Lemos (Lugo). Y esta etapa jesuítica, que también había permanecido en el más absoluto misterio, es la que se ha desvelado, con toda diafanidad, en la documentación romana aludida. Basta ahora anticipar que Carvallo dedica ya toda su vida a la enseñanza de humanidades en diversos colegios jesuíticos. Pronto, de Monforte pasó a Monterrey (Orense), Logroño, León, Segovia y Villagarcía de Campos (Valladolid). Muere en Villagarcía de Campos, el 2 de febrero de 1635. Allí, por desgracia, en la fosa común jesuítica, reposan sus restos. De nuevo, pues, hay que refutar otra mitología que viene repitiéndose, vagamente, y sin pruebas, porque es errónea. No ingresó en el colegio de San Matías de Oviedo no estuvo jamás destinado en tan famoso colegio. Los eximios investigadores asturianos Patac y Elviro Martínez, en su libro de 1976 sobre el colegio de San Matías, encontraron como presente en San Matías, en 1625, a un padre Alfonso Carballo, de 33 años (que, indudablemente, no puede ser nuestro autor, que a la sazón ya contaba 54 años y estaba destinado en el colegio de Segovia), que debía ser sobrino de Luis Alfonso de Carballo, y así lo interpretaron los citados autores. Pero ya antes se había, mitológicamente, establecido la conexión con San Matías, que de existir, sería precisamente antes del ingreso de nuestro autor en la Compañía. Pero, de momento, no existe ninguna documentación sobre este asunto, des sus posibles relaciones con el colegio de San Matías, antes de ingresar en la Compañía.

También pertenece a la mitología oral, originada ya en investigadores del siglo XIX, la noticia de la muerte de Carvallo en Oviedo hacia 1630. Una partida de defunción que reproduzco en el citado trabajo en prensa da los datos ciertos: 2 de febrero de 1635, en Villagarcía de Campos, donde estaba por lo menos desde 1630. Lo curioso, de nuevo, es que alguno datos (no muchos, pero entre ellos el de su muerte) del periplo jesuítico de Carvallo fueron dados a conocer por J.E. Uriarte y M. Lecina en *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús, Madrid, 1929-1930, parte I, Vol. II, página 125*, obra que prácticamente ha pasado inadvertida, acaso por su escasez en las bibliotecas. Muchos investigadores de limitaron a citar otro libro anterior de Uriarte que no recoge datos biográficos apenas.

## *Teórico de la poesía*

Carvallo es un teórico importante de la literatura a causa de sus ingeniosas ideas sobre la poesía vertidas en *El cisne de Apolo*, cuya edición crítica estoy preparando, una vez agotada la que había publicado anteriormente, que sólo reproducía el texto, sin ningún aparato, ya que no permitía la colección que lo acogía entonces. Carvallo es también un importante historiador, especialmente de Asturias, en su *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* Carvallo, aunque alejado de Asturias desde 1616, siguió investigando sobre la historia de su región e intentó revisar, remozar y publicar su original inédito de *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, que el padre Vitelleschi llegó a prohibir a la vista del informe de los censores internos de la Compañía. Pero éste es un asunto complejo del que me ocuparé en otra ocasión. Por suerte, como sabemos, el libro vio la luz póstumamente a Carvallo y a Vitelleschi, en 1695.

Carvallo es tan importante para la literatura e historia españolas que hay que presentarlo tal como era, sin el adorno de la mitología inexacta. Su gran cultura, su sensibilidad de gran escritor (aun cuando escribe historia), su gran asturianismo, no necesitan, realmente, el realce de un título de canónigo que no tuvo.

Hay otros mitos que yo propondría que se conserven siempre que sean verosímiles, y que los hechos históricos que vayan descubriéndose no los contradigan. Una bella mitología que puede y merece ser verdadera es la afirmación de algunos investigadores de que Carvallo cantó la primera misa en 1595 en el Santuario de Nuestra Señora del Acebo. Me parece muy lógico que un amante de Cangas y de El Acebo (cuyo paisaje describe minuciosamente en *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*) hubiese decidido cantar allí su primera misa. Es más, con los eruditos sacerdotes don Herminio Rodríguez (párroco de Linares del Acebo) y don Jesús Bayón (párroco de Cangas del Narcea) nos hemos constituido ya, nosotros tres, en un núcleo de un futuro comité para celebrar en 1995 el cuarto centenario de la primera misa de Carvallo, que coincidirá además con el tercer centenario de la publicación en 1695 de *Historia de las antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Y acaso sea ya el momento, en esta hora de interés universal por Carvallo, de ir pensando en algún simposio sobre este asturiano que atrae ya a tantos investigadores de ambos lados del Atlántico. Ojalá este bosquejo de hoy, en homenaje a Carvallo, contribuya a revitalizar el interés por la gloria de este hijo de Cangas de Tineo.

